

004
City of Buenos Aires
2/11
CONFERENCIA SOBRE CAMBIO CLIMATICO Governor. 2.11.98

Discurso protocolar de apertura (F. de la Rúa)

Señores delegados y representantes de las Partes del Convenio Global sobre Cambio Climático:

Es para mí motivo de satisfacción, como Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, darles la bienvenida y expresar el sentimiento de gratitud que experimentan nuestra ciudad y sus habitantes por haber sido elegidos como sede de una reunión internacional tan trascendente.

Conocemos el significado de esta Conferencia en relación con el desarrollo futuro, equitativo y sustentable, de los países que forman la comunidad internacional. Y somos conscientes también de la importancia que reviste el hecho de que esta Cuarta Conferencia de las Partes se realice en una ciudad del hemisferio sur, subrayando la creciente gravitación del mundo en desarrollo en aquellas definiciones que conciernen a la protección de nuestro planeta.

Hace seis años las naciones del mundo suscribieron el Convenio Global sobre Cambio Climático en la Cumbre de Río, junto a otros importantes acuerdos que reflejan la conciencia y la voluntad de tutelar nuestro ecosistema global para las generaciones futuras.

Hoy ya nadie puede ignorar la relevancia de la incorporación de la dimensión ambiental a la agenda de las políticas de estado. Esto vale tanto para las naciones desarrolladas como para los países en vías de desarrollo. Una correcta política en este terreno apunta a proteger el mundo en que vivimos y a asegurar el bienestar de las futuras generaciones.

Si aceptamos que los problemas ambientales son cuestiones globales que afectan a todos los países y pueblos, deberemos aceptar también que reclaman esquemas y respuestas cooperativas por parte de todos los estados de la comunidad internacional.

En lo que se refiere al cambio climático, es evidente que si se quiere enfrentar y mitigar sus efectos negativos es obligación de los estados realizar una acción constante dentro de los procesos multilaterales vigentes.

Durante la última década se han verificado los más altos registros de temperatura promedio en la Tierra en tiempos históricos, es decir, desde que contamos con mediciones confiables. Las consecuencias de este calentamiento ya pueden notarse. Como ejemplo, nuestro país, la Argentina, ha sido particularmente

castigado este último año a raíz del denominado Fenómeno del Niño. Las inundaciones en el Litoral causaron serios perjuicios a su población y a las economías regionales, además del daño ambiental ocasionado por la pérdida de tierras para uso agropecuario.

Sabemos que el objetivo de la Convención es, en última instancia, "la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático".

Por otra parte, no debe olvidarse que el principio rector de las "responsabilidades comunes pero diferenciadas" significa que las obligaciones que tengan los distintos países dentro del marco de la Convención habrán de ser proporcionales a sus situaciones actuales y a sus necesidades de crecimiento sustentable.

En un mundo signado por la globalización y la interdependencia, debemos defender con énfasis el principio de una verdadera equidad entre las naciones. Todos los países, sin violentar sus necesidades objetivas de desarrollo, deben ir incorporándose gradualmente al proceso de reducción de los gases de efecto invernadero. Y cada estado deberá diseñar los marcos regulatorios para permitir y alentar a los actores privados a que colaboren y participen en esta empresa. Es preciso que los compromisos que se asuman puedan redundar en beneficios para todos.

La protección del medio ambiente ocupa un rol cada vez más relevante como factor de competitividad para que los países en vías de desarrollo puedan insertarse en la economía global. Esta inserción se logrará más rápidamente y con menos sacrificios en la medida en que dichos países vean facilitada la transferencia de modernas tecnologías.

Debemos promover la continuidad de políticas ambientalistas de largo plazo, con apoyo y monitoreo internacional, y que puedan dar una base de confianza a inversiones privadas en el sector. Deseo repetir este concepto: las decisiones que adoptemos aquí, y las que estén relacionadas en general con el medio ambiente y el cambio climático, tendrán efecto en nuestro futuro y en el de nuestros hijos, y pueden implicar cambios en conductas y paradigmas humanos profundamente arraigados. Debemos afrontarlas con valor y responsabilidad; con equidad y justicia; con capacidad para escuchar y ser escuchados.

Creo que nuestra ciudad es la única, entre las grandes urbes del mundo, que tiene un nombre con claro significado ecológico: Buenos Aires. Propongo esta feliz coincidencia como emblema del comienzo de nuestra reunión. Espero que disfruten su estadía en

esta ciudad y que la Cuarta Conferencia de las Partes del Convenio Global sobre el Cambio Climático tenga el éxito que merece una convocatoria de esta envergadura. Muchas gracias.